

LA PECERA

Gabriel Roldán Intxusta

| **Gabriel Roldán Intxusta.** Psicólogo clínico. Psicoterapeuta. San Sebastián. |

Parece ser que las impresiones iniciales y el impacto emocional que nos han dejado marcan muchas de nuestras percepciones posteriores. Mi primer contacto con la SEPTG fue en el Symposium de Vitoria-Gazteiz en 1991 sobre comunidades terapéuticas.

Me llevo no sé por dónde, un anuncio del encuentro y yo entonces trabajaba en la comunidad terapéutica de Haize-Gain y me consideraba un experto en la materia. Así que allí fui con el sano espíritu de alardear de conocimiento y tomar protagonismo y eso supuso mi primera torta en la frente.

Me encontré con un grupo muy heterogéneo de colegas, muy pocos que tuviesen experiencia en comunidades terapéuticas, pero con un bagaje grupal enorme, relacionándose salvajemente de una manera donde el sálvese quien pueda era ley en los espacios grupales.

La confrontación era directa, la interacción y exposición emocional y de experiencias entre temida y deseada. Recuerdo una pecera construida por una comunidad terapéutica de Sevilla liderados por Javier que me dejó fascinado.

Después de esto me hice al instante y sin saberlo yo, Septegariano.

Y qué es para mí ser miembro de la SEPTG:

- Pertenecer a un grupo plural de diversos profesionales de la Psi.

Siempre jóvenes, aunque mayores. Perros callejeros de mil leches (que diría Patxi), que practican la psicoterapia grupal y creen en la capacidad de transformación del individuo dentro de un grupo.

- Estar abierto a participar en grupos de reflexión, talleres, y asambleas, confrontando los conocimientos y experiencias de unos con los otros, en igualdad, en un círculo de respeto y tolerancia a otros saberes y miradas.
- Asomarme al grupo y a la incertidumbre de lo que encontraré.

El Grupo Grande es el tótem del encuentro septegariano, que nos junta y divide para escudriñar el inconsciente grupal y explorar territorios más allá del sujeto.

- Estructura y disciplina en el esfuerzo que supone un encuentro grupal (Roberto) y la persistencia en seguir aprendiendo unos de los otros con humildad.
- Sorpresa y admiración hacia todo el arte que supone lo creativo y tolerancia al tedio de lo repetitivo.
- Aprender que de todo se aprende con paciencia, pero también que no hay porque perder el tiempo con lo que no te interesa. Reconocerme cuando tengo suficiente y poder retirarse a pasear y a procesar lo que se va moviendo por las tripas, para disfrutarlo y no atragantarme.
- Emociones intensas y diversas, instantes, recuerdos y momentos vividos en lugares muy especiales de la geografía española, que un comité organizador ha construido con trabajo y cuidado para invitarnos cada año.
- Formar parte, y ser reconocido como un miembro de hecho de la “Academia de la Psicoterapia de Grupo”.

El recorrido desde entonces no ha sido fácil. Ha estado jalonado de alegrías, enfados, entusiasmo, decepciones y rivalidades profesionales que, con el paso del tiempo, y con las necesarias ausencias para recuperarme y darle la vuelta al dolor, me han permitido una presencia activa en los Symposium, a la vez que el paso de los años ha ido aplacando ese ardor de juventud y deseo de cambiar el mundo y a los otros.

Para mí la SEPTG es un lugar de encuentro con colegas y amigos que me han acompañado en mi desarrollo profesional desde hace más de 40 años, lo cual lo considero como un regalo grande.

En ocasiones puedo atreverme a exponerme emocionalmente en los talleres, y notar ese vértigo en el estómago, que me conecta con la vulnerabilidad ante un vacío sin guión, y la excitación y el miedo de lo que soy, y también lo

que no sé de mí, en este oficio fascinante e inmenso como es el de ser terapeuta de grupo.



Foto Musee du vin. Bordeaux

Mi primera canción en la SEPTG fue con Juan Luis Guerra. Después he oído otras muchas, y bailado con músicas diversas y peces de colores, en camaradería, y degustado saberes enriquecedores. Por todo ello y lo que me ha dado quiero agradecer a todos/as los/as miembros de la SEPTG, lo que me habéis aportado.

*Tengo un corazón
Mutilado de esperanza y de razón
Tengo un corazón
Que madruga adonde quiera
Ay ay ay ay
Y ese corazón
Se desnuda de impaciencia ante tu voz
Pobre corazón
Que no atrapa su cordura
Quisiera ser un pez
Para tocar mi nariz en tu pecera
Y hacer burbujas de amor
Por donde quiera
Oh-oh-oh pasar la noche en vela
Mojado en ti.*

Zorionak SEPTG por este 50 aniversario